

Gerión. Revista de Historia Antigua

ISSN: 0213-0181

EDICIONES
COMPLUTENSE<http://dx.doi.org/10.5209/GERI.61947>

María del Rosario Hernando Sobrino, *Alejandro Javier Panel (1699-1764) y la epigrafía hispana. Un jesuita francés en el “infierno abreviado”* (=Scripta Receptoría 11), Bordeaux, Ausonius Éditions, 2017, 430 pp., 31 figs. [ISSN: 2427-4771; ISBN: 978-2-35613-188-1].

La profesora Hernando Sobrino, miembro del equipo directivo del Archivo Epigráfico de Hispania (Universidad Complutense de Madrid), muestra una vez más su profundo conocimiento de la Epigrafía y de su historia con este documentadísimo libro sobre el jesuita francés Alexandre-Xavier Panel, un personaje relevante en la política cultural ilustrada de mediados del siglo XVIII que tras su muerte cayó en el olvido, salvo para los historiadores de la Numismática. En efecto, así como los trabajos numismáticos del p. Panel fueron conocidos y valorados tanto por sus coetáneos como por la investigación posterior, los relativos a Epigrafía quedaron manuscritos en la biblioteca del Gabinete de Medallas de la Real Librería y han sido ahora redescubiertos y estudiados por R. Hernando. Ya sólo por este rescate tiene este libro un gran valor para los estudiosos de la historiografía anticuaria del siglo XVIII, pero la autora presenta además una acertada contextualización del personaje que nos permite conocer un espectro mucho más amplio de sus actividades y de sus relaciones con los protagonistas de las empresas e instituciones histórico-anticuarias de la época.

El propósito del libro es precisamente integrar al p. Panel en “la larga y fructífera cadena de transmisión epigráfica” que se inicia en el siglo XVI principalmente con Ambrosio de Morales, Juan Fernández Franco o Antonio Agustín, y reivindicar su papel como uno de los pioneros en acometer un trabajo de recopilación de inscripciones romanas y visigodas de calidad y con una metodología rigurosa que, en opinión de la autora, puede calificarse, con ciertas limitaciones, de moderna. Verdaderamente este estudio supone un gran descubrimiento: como decía, el p. Panel era bien conocido de los numismatas europeos por sus trabajos y publicaciones en Francia y, a partir de 1743, como conservador del Gabinete de Medallas de la Real Librería, pero no tanto como epigrafista. Y resulta haber sido muy prolífico, como demuestran los 10 manuscritos sobre epigrafía romana y visigoda conservados en la Biblioteca Nacional de España que al parecer no fueron todos conocidos por Hübner y apenas utilizados en repertorios posteriores.

El libro está estructurado en nueve capítulos más once anexos. El primer capítulo se centra en el estado de la Epigrafía durante la primera mitad del siglo XVIII: la herencia humanista, el movimiento de los *novatores* a finales del XVII, las figuras destacadísimas y fundamentales de Manuel Martí, deán de Alicante, y de su discípulo Gregorio Mayans, y los proyectos anticuarios impulsados durante el reinado de Fernando VI, como la Comisión de Archivos del p. Burriel o el “viaje literario” de Luis José Velázquez de Velasco. El segundo capítulo, sobre los jesuitas en la Librería Real, nos va acercando al p. Panel, cuya biografía ocupa el tercer capítulo y cuya obra impresa y sobre todo manuscrita, su correspondencia con otros eruditos

contemporáneos y su método de trabajo se analizan en los tres capítulos siguientes. Termina el texto con un capítulo final a modo de conclusiones, en el que además de reconocer el relativo fracaso de los proyectos ilustrados, siguiendo los estudios de L. Gil, la autora defiende el lugar de Panel entre los pioneros del método epigráfico en España. Estos nueve capítulos constituirían la primera parte del libro; la segunda parte, realmente un poco más de la mitad del libro, está dedicada a once exhaustivos y utilísimos Anexos (pp. 185-430, con índice en p. 185) que recogen las inscripciones de España y Portugal registradas en ocho manuscritos del p. Panel conservados en la Biblioteca Nacional, con las procedencias de dichos epígrafes y sus correspondencias en *CIL* II y otros repertorios.

Así pues, aunque centrado en el p. Panel, en realidad este libro traza una historia de la Epigrafía en su momento de mayor esplendor en el siglo XVIII, y del legado que sus protagonistas, entre ellos Panel, dejaron para la posterior realización del gran proyecto de recopilación epigráfica ideado por Mommsen a mediados del XIX, el *CIL*. Merece la pena insistir, contra la leyenda negra que precisamente desde el XVIII afecta a los estudios humanistas, en que España participó plenamente del movimiento europeo en el campo de la anticuaría (con Nebrija, Florián de Ocampo –recientemente vindicado de las acusaciones de falsario–, Ambrosio de Morales, Antonio Agustín, Rodrigo Caro, etc.), sobre todo durante el siglo XVIII. Pues fue en el XVIII, con la nueva dinastía de los Borbones ocupando el trono, cuando estos trabajos pasaron a la esfera oficial, siendo absorbidos por las nuevas instituciones fundadas por Felipe V y Fernando VI, según modelo francés, para impulsar y al mismo tiempo controlar la historiografía, el arte y la cultura en beneficio de los intereses de la Corona: las Reales Academias de la Historia y de Nobles Artes de San Fernando, la Real Librería, el Real Gabinete de Medallas o el Real Gabinete de Historia Natural.

Naturalmente el p. Panel se integra en este círculo cultural y de una manera u otra participa en las empresas promovidas por la Corona. Entre ellas la principal era la redacción de una nueva Historia de España expurgada de falsificaciones y leyendas, para lo que era necesario recopilar, catalogar y analizar las fuentes (textos grecolatinos, Crónicas e Historias de España, documentos de archivo, inscripciones y monedas, monumentos): una idea que procedía sin duda de las nuevas corrientes ilustradas llegadas de Francia (Mabillon y los benedictinos de Saint-Maur, en París) o de Italia (Muratori), pero que estaba vinculada a la defensa del regalismo de la Corona frente a las pretensiones de la Santa Sede. Es, por tanto, un panorama muy complejo el que se nos presenta justamente en los años de actividad del p. Panel, desde 1738 cuando, debido a la fama como numismata adquirida en Francia, fue llamado a la Corte por Felipe V como preceptor de los infantes; entre 1743 y 1764, fecha de su muerte, ocupó el importante puesto de “Intendente del Tesoro Real de Medallas”, es decir, conservador-anticuario del Gabinete de Medallas, cuya independencia de la Real Librería consiguió. También intervino Panel en la Real Academia de la Historia, redactando el informe más antiguo que se conserva en el Archivo de la RAH (GN 1749-1750/1) sobre el hallazgo de unas monedas de *Bilbilis* y *Caesaraugusta* en las obras del “camino de Guadarrama” (calzada romana de Cercedilla) y encargando dos armarios para el monetario (GN 1771/2); sin embargo, su nombre no aparece en la documentación relativa a Epigrafía. Cabe señalar que la designación del cargo de anticuario real, así como del de director de la Biblioteca Real, era prerrogativa de los confesores reales, siempre jesuitas, por lo que se puede decir que hasta la expulsión

de los miembros de la Compañía en 1767 la política cultural ilustrada estuvo en buena medida condicionada por los intereses, afinidades y rivalidades entre ellos y los eruditos vinculados a otras instituciones o independientes.

Partiendo de los trabajos previos de grandes epigrafistas que a la vez son historiadores de su disciplina (Abascal, Canto, Carbonell, Gimeno, González Germain, Mayer...), así como de las obras de prestigiosos dieciochistas como Mestre Sanchís o Aguilar Piñal, Rosario Hernando demuestra conocer bien las fuentes de la época (impresas y manuscritas, así como los epistolarios, tan importantes) y la bibliografía moderna relativa al contexto político y cultural de los *novatores* y de la Ilustración. Su exhaustivo estudio le permite establecer vínculos entre los diversos niveles de la política cultural ilustrada (el de los jesuitas en la corte, el de la Academia de la Historia y el de los eruditos y coleccionistas particulares), así como profundizar en las complicadas y cambiantes relaciones entre los protagonistas de la anticuaria (Panel, el también jesuita Andrés Marcos Burriel, Manuel Martínez Pingarrón, Gregorio Mayans, Luis José Velázquez de Velasco, Francisco Pérez Bayer...), trazar sus encuentros y desencuentros y cómo éstos pudieron determinar los logros y fracasos de las ciencias anticuarias en particular y de la política cultural reformista en general. Caso, por ejemplo, del gran proyecto de la RAH de recopilación de las inscripciones del país, la llamada Colección Lithológica, paralelo al proyecto personal del p. Panel: ninguno de los dos llegó a completarse, pero ambos confluirían un siglo después en el *CIL* II de Hübner (no del todo en lo que respecta a Panel, como demuestra la autora).

En definitiva, se trata de un libro muy bien escrito, de lectura muy amena y tan interesante para los historiadores de las ciencias de la Antigüedad, especialmente de la Epigrafía, como para los dieciochistas. Y animamos al lector a descubrir a qué se refería Martínez Pingarrón, bibliotecario real, con la expresión “infierno abreviado” que aparece en el título.

Gloria Mora
Universidad Autónoma de Madrid
gloria.mora@uam.es